

moral; y por la fuerza centrípeta de la Revelación, se dirige y con ahínco irresistible se precipita, debería decirse, hacia el foco purísimo de la Sabiduría Increada, satisfaciendo así la necesidad más imperiosa de su organismo contingente y perecedero. La combinación providencial de esas dos fuerzas dan la resultante del verdadero progreso humanitario, bajo el rol de la unidad intrínseca de la verdad en el entendimiento y de la luz sobrenatural en la conciencia. Y cualquiera que sea el extremo que se adopte en contrario, ora monopolizando la Religión las funciones de la Ciencia, ora tratando ésta de extralimitarse en sus investigaciones, el caos, originado por la lucha de facultades que reivindican derechos peculiares, si ambas disponen de absoluta libertad en el cuerpo político; el fanatismo, si el elemento religioso predomina exclusivamente en la sociedad, ó el error y la duda, si el filosofismo se eleva triunfante, son los resultados desastrosos de esa falta de autonomía y de orden en aquellas dos columnas miliarias de la conciencia individual. Por otra parte, la profunda verdad de este proverbio: "Sólo el sabio es feliz," está indicando con toda claridad que la esencia misma de la sabiduría humana, requiere para brillar en todo su esplendor la unión y la fraternidad de la Razón y la Fé, existiendo á mayor abundamiento y para poner forzoso término á esta disquisición la doctrina sapientísima y congruente, en este caso, del Concilio Vaticano: "La fé y la razón, no solamente no pueden jamás discrepar entre sí, sino que se dan la mano para ayudarse, demostrando la recta razón los fundamentos de la fé, y cultivando, ilustrada con su luz, la ciencia de las cosas divinas; y la fé librando y poniendo á cubierto á la razón, de todo error, é instruyéndola con muchos y diversos conocimientos. Por lo mismo está tan lejos de la Iglesia el oponerse al cultivo de las ciencias y artes humanas, que antes ayuda y promueve dicho cultivo de muchos modos." Verdades son estas, cuya práctica y ejercicio constante, han producido el Renacimiento de la Comarca eclesiástica de Colima, y principalmente de su hermosa capital, residencia ordinaria de su benemérito é ilustrado Pastor. Mirad si no el estado floreciente de sus Colegios, de sus Academias y de sus Escuelas, tanto primarias como secundarias y preparatorias, y decidnos si tan aventajadas instituciones no estaban, desde su fundación, esperando al hábil Mentor que fuera á imprimir el sello de su propia grandeza en la página brillante de su glorioso apogeo.

XXV.

GL Ilmo. y Rmo. Señor Silva, al encargarse de su Diócesis, modificó y ensanchó el plan de estudios del Seminario Conciliar, y he aquí lo que una docta pluma escribe sobre tan importante y trascendental materia:

"Esta benemérita institución (el Seminario) es una de las que más han sentido el influjo del Dignísimo Mitrado, sufriendo una transformación en su modo de ser religioso, científico, económico y disciplinar."

"Un plan de estudios amplio, donde cabe el caudal de conocimientos preliminares para todas las carreras, y un profesorado suficiente para ejecutar ese plan, fueron la base de la nueva organización que dió al Seminario: lenguas antiguas y modernas, tres cursos de Filosofía, comprendiendo las ciencias naturales, que hoy cultiva con especialidad la Pedagogía Moderna; Matemáticas, Astronomía, Física, Química, Geología y demás ramos de las ciencias naturales; las ciencias jurídicas, teológicas, litúrgicas y ascéticas, incluyéndose en tan vasto plan la Historia profana y eclesiástica, la Literatura sagrada y profana y todo lo que concurre eficazmente á la creación de un Clero sabio, virtuoso, paladín del evangelio; un sacerdocio abnegado, de acción social y militante en todos los campos á donde lo cite la impiedad moderna, que ha hecho armas de la ciencia contra el infinitamente sabio y ha intentado oprimir al cielo con la podredumbre de la tierra."

"Ha intentado el sabio Prelado que la religión ocupe su puesto de honor, el primero, el dominante, especulativa y prácticamente; que eduque la inteligencia con la fé razonada; con la exposición ilustrada del dogma; que eduque el corazón, el sentimiento, la libertad. Para esto ha provisto de medios eficaces nombrando confesores que exprofeso se ocupen de guiar á la juventud por las sendas hermosas de la piedad; ha dispuesto que se funden congregaciones pías y que el culto despliegue severa majestad, para que conmueva con sus ternezas inefables."

"La asociación piadosa es la eflorescencia de la religión, así como la academia es la irradiación de la ciencia. Y así para el Clero como para los seminaristas se han fundado academias: para cultivar la Teología y ciencias filosóficas, está la Academia Tomística, y para el perfeccionamiento de las lenguas y la Literatura, existe en el Seminario la Academia de San León Magno, que ha producido jóvenes oradores y poetas, escritores aunque humildes; pero que hoy llenan su misión en la prensa, en el púlpito, en la tribuna. Todos los que hoy figuran en el foro, en el sacerdocio, en la sociedad joven de Colima, han tenido vínculos con este plantel, siquiera el haberles comunicado el primer impulso, y haberles dado á conocer la escala por donde han subido al puesto social que hoy ocupan."

"Todos aplauden al Prelado Colímense por haber engrandecido la casa solariega del saber, la antorcha que ha más de treinta años esparce en esta región las luces de la ciencia, fundada y sostenida en sus principios por un hijo ilustre de Colima."

"El Señor Silva ha estimulado á la juventud estudiosa concediendo medallas, diplomas, becas de honor, distinciones honoríficas, para que los impulsados por la emulación escalen los peldaños del saber científico, siendo además insignes en piedad, dedicación y aprovechamiento. So-

bre todo ha abierto de par en par las puertas de esa casa para los jóvenes de la Diócesis que deseen la educación científico-religiosa, acogiendo gratuitamente y aun ayudando con su propio peculio á sostener multitud de jóvenes, que no han traído al Seminario sino hambre de saber y carestía de recursos. A más de ciento diez asciende el número de los alumnos, pobres en su mayor parte, número que no alcanzó en los años anteriores."

"Del fondo de las aulas y en nombre de la ciencia sale atronador el aplauso de la juventud seminarista, el viva prolongado y ardiente al Ilmo. Obispo laureado, al egregio favorecedor de las letras."

De dicho establecimiento han salido, durante el gobierno episcopal del Ilmo. Señor Silva, más de doce Presbíteros, y un buen número de alumnos que aún permanecen en sus aulas completando su educación científico-religiosa, han recibido ya órdenes inferiores.

XXVI.

EL actual Vicario de Cristo, Su Santidad León XIII, á quien el Ilmo. y Rmo. Señor Silva ha tomado como modelo en su pontificado, y á quien apellida con justicia "el inmortal Pontífice de la Ciencia y la Piedad," supuesto que según el Santo Evangelio de San Lucas: "La boca habla de lo que rebosa el corazón," en alocución dirigida al Sacro Colegio, el día 3 de Marzo de 1896, aniversario de la Coronación de Su Santidad, entre otras cosas, dice:

"Pensamos además que es Nuestro deber emplear todas nuestras fuerzas hasta nuestro último suspiro en bien de la Iglesia y para que continúe su misión benéfica en el mundo. Si Nos hemos puesto especial cuidado en promover la instrucción y educación de la juventud; si Nos hemos dado un vivo impulso al estudio de la filosofía cristiana, de la historia y de las letras, no hemos hecho más que proseguir muy de lejos muchos y luminosos ejemplos de Nuestros Predecesores y acomodarnos á la índole propia de la Iglesia. Y en efecto, los beneficios y los méritos de la Iglesia, aun en esta esfera, están consignados en monumentos numerosos é inmortales, y no hay miedo de que nadie los sobrepuje ni los desmienta. Todos los ramos de las ciencias, de las letras y de las artes, han tenido en los Pontífices de Roma, ó insignes cultivadores, ó Mecenas generosos, ó custodios diligentes, aun en una época en que los estudios estaban generalmente descuidados, las buenas doctrinas sepultadas en el olvido y en las que la ignorancia y la barbarie destruían hasta los últimos restos de los tesoros de la sabiduría antigua."

"Los mismos asilos más amplios del saber humano, Nos referimos á las Universidades, fueron fundados por los Pontífices Romanos ó da-

"divosamente favorecidos por ellos, como lo prueban todavía las recientes conclusiones de una severa crítica, apoyada en incontestables documentos. Por tanto, con este recuerdo é íntimamente persuadidos de que el desarrollo de las ciencias y de las buenas doctrinas no pueden por menos de reportar utilidad y gloria á la Iglesia y al Pontificado, Nos hemos creído ser un deber Nuestro el proteger é impulsar los estudios. Este propósito se arraiga en Nuestro ánimo con la reflexión de que la Iglesia y la índole de la época presente exigen, especialmente en el Clero, una doctrina sana, vasta y segura que oponer á los múltiples asaltos que se dan con las armas de una falsa ciencia, no sólo contra la verdad de la fé, sino también contra sus fundamentos y contra los principios del orden moral y social. Además, es necesario desmentir con los hechos la vieja y falsa acusación que aun hoy se hace á la Iglesia de ser enemiga de la ciencia y hostil á sus progresos."

En Breve dirigido á Su Eminencia el Cardenal Gibbons, Arzobispo de Baltimore, el 10 de Abril de 1887, relativo á la erección de una Universidad Católica en Estados Unidos, así escribe: "Pues ha sido constantemente costumbre laudable de los Prelados de la Iglesia, y en especial de los Pontífices Romanos, la de promover con todo empeño el cultivo de las ciencias propiamente tales, y procurar con diligente cuidado que principalmente la teología y la filosofía se enseñen en las aulas con entera sujeción á la fé, á fin de que, coligadas de ese modo las fuerzas de la Revelación y la Razón, resulte inexpugnable el baluarte de la ortodoxia. Por esto en los tiempos pasados no perdonaron nunca trabajos ni fatigas Nuestros Predecesores, celosos siempre de la instrucción del pueblo cristiano, con tal de ver levantarse en las principales ciudades de Europa esos asilos de la ciencia tan celebrados, esas famosas Universidades, que para bien común de la Iglesia y la Sociedad civil produjeron en la Edad Media y siglos subsiguientes, tan abundantes y sazonados frutos de varones ilustres en todos los ramos del saber. Con este motivo Nos mismo, no bien Nos encargamos del gobierno de la Iglesia cuando Nos dedicamos con afán á la restauración de los estudios, dirigiendo principalmente Nuestra solicitud y esfuerzos para restituir á su pristino lugar y decoro á la preclara doctrina de Tomás de Aquino, con la esperanza de que en el cultivo de las disciplinas más austeras, —sin desatender por eso ninguna de las producciones modernas, fruto de la laboriosidad é ingenio de los hombres doctos y discretos,— se seguiría el método filosófico de los antiguos, tan acreditado por su sabiduría, y se profesaría con dócil empeño la doctrina del Angélico Doctor."

"Pues teníamos por cosa cierta é indubitable que, una vez restauradas así las ciencias, podría también contribuir no poco al bien de la sociedad civil el cultivo de las letras y otras humanas disciplinas, emprendido con espíritu de verdadera piedad."